

Título: Dos Héroes y una misma Ciudad

Autora: MSc. María Antonia Núñez Valerino

Santiago de Cuba tiene un estilo peculiar en su manera de ser ciudad que le ha ganado para la historia los calificativos de " rebelde ayer, hospitalaria hoy y heroica siempre", porque así lo quiso la historia y su gente en el transcurrir del tiempo, lo cual la ha hecho acreedora del título honorífico de Ciudad Héroe de la República de Cuba.

Sus calles, parques, y hogares han sido cuna y campo de batallas. Su complejo perfil arquitectónico hacen de Santiago, punto de convergencia de mitos y leyendas, de historia y realidades, de tradiciones y rupturas donde con mayor fuerza y cohesión se juntaron los hombres como sujetos sociales que han intervinieron e intervienen en todo el proceso de formación, defensa de la nacionalidad cubana orgullo, del país al luchar por su emancipación nacional.

Dos épocas, una ciudad y un mismo ideal, como capricho del azar quisieron que dos entrañables hijos de esta hermosa y bravía ciudad, paragnimas de generaciones de cubanos, quienes resumen todo lo heroico, rebelde e hidalguía patriótica de nuestro pueblo, tuvieran por coincidencia histórica en diferentes período de nuestras luchas libertaria, el 7 de diciembre como fecha común importante en nuestra historia.

Antonio Maceo recibe en su seno familiar una educación sustentada en principios éticos morales, impregnándose sobre todo del coraje, arrojo, patriotismo, modestia y honestidad de su madre doña Mariana, no por gusto nombrada "Madre de todos los cubanos" que fue capaz con su ejemplo de inculcarles a todos sus hijos ese espíritu por la igualdad e independencia de Cuba, ello sirvió para que desde los primeros instantes de iniciarse el proceso de lucha contra los españoles nuestro, Antonio se incorpora hasta alcanzar con su destreza, valor entrega incondicional a la causa, el grado de Lugarteniente y General del Ejército Libertador, el cual cae combatiendo junto a su ayudante Francisco Gómez Toro en San Pedro, Punta brava el 7 de diciembre 1896.

Se supo entonces que la ciudad se le había muerto uno de sus héroes más grande de la guerra, mientras tanto 38 años después, en 1934 la familia País García, recibe con alegría al primogénito de sus hijos a quien nombraron Frank Isaac País García, de quien el padre diría que "sería un gran patriota" por haber nacido precisamente ese gran día en la Historia de Cuba.

Frank recibe en el seno familiar una formación basada en principios éticos morales desde muy temprana edad fundamentalmente de su madre doña Rosario, inculcándoles sentimiento de amor, sensibilidad artística y humana, respecto por el prójimo, solidaridad, humanismo, honestidad, y en especial amor por la patria y sus héroes, encontrando en ella comprensión y guía en su decisiones, lo anterior hizo posible dotar al joven santiaguero de cualidades excepcionales para dirigir no sólo a estudiantes, sino que fue capaz de asumir la causa revolucionaria de manera clandestina tomando como seudónimo los nombres de David, Salvador o Cristián haciendo realidad lo pronosticado por el padre, al enfrentarse a la tiranía de Batista en la década del 50 del XX, quien fue capaz de vestir de verde olivo a la ciudad y se fue por las calles dispuesto a derrocar al tirano, abandonar su profesión de maestro del 4to grado para convertirse en maestro de todo un pueblo bajo la guía de un noble y justo ideal revolucionario, representante de la generación del centenario empeñada en ver a Cuba libre, como en época de los mambises, aunque para lograrlo debía derrabar su sangre como él lo hizo, con su muerte desde su lecho inmortal dirigió la huelga dada la toma de conciencia que había contribuido con su enseñanza y ejemplo a formar en todos los interesados en cambiar el régimen dictador, a su entierro fue toda la ciudad enlutada, pues le habían clavado un puñal en la ternura de su tierra al quitarle unos de sus más valioso hijo, cuando apenas contaba con 22 años.

Maceo y Frank abrazados con un mismo ideal siguen naciendo en la ciudad saliendo de las calles, de los hogares, de las escuelas círculos infantiles, lleno de alegría y esperanza, repartiendo sus corazones pues viven hoy más que nunca, como único pan posible para detener a la muerte.